

ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores,
que en mis brazos se tenía.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.
– ¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
– No soy el amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.
– ¡Ay, muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
– Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.
Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía;
ya se va para la calle,
en donde su amor vivía.
– ¡Ábreme la puerta, blanca,
ábreme la puerta, niña!
– ¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue a palacio,
mi madre no está dormida.
– Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás querida.
La Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.
– Vete bajo la ventana,
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda,
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía.
– Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.



Anónimo

http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/pdfs/387190.pdf
<http://lapiedradesisifo.com/wp-content/uploads/2014/05/enamorado-y-la-muerte.jpg>